

## Comentarios a los cuentos

En estos cuentos haremos pequeñas observaciones de orden técnico para que ustedes puedan observar cómo y por qué se trabaja con los guiones y la manera de puntuar los párrafos. Son pues precisiones de índole formal que consideramos importantes para el desarrollo del texto, aunque parezca un trabajo más de “editor.” Les dejamos los comentarios sobre el fondo y el tema a ustedes. Cada editorial suele tener una nomenclatura particular, aunque en realidad estas no son muchas. Yo prefiero aquella en que la puntuación de las voces de los personajes resulta “independiente” de la voz del acotador, probablemente porque es la más habitual en muchos sellos españoles e hispanoamericanos. Fíjense en la puntuación del texto de Ernesto Groppo y en nuestra posterior corrección.

—En realidad, hola y adiós —la mirada de Renato se suavizó. —Sólo estaba de paso y me acerqué a saludar a Morton.

—Vamos hombre, acompáñanos —Morton miró a Sara de reajo. —Íbamos a tomar un trago. Nada especial.

Debería ser así:

—En realidad, hola y adiós —la mirada de Renato se suavizó —. Sólo estaba de paso y me acerqué a saludar a Morton.

—Vamos hombre, acompáñanos —Morton miró a Sara de reajo—. Íbamos a tomar un trago. Nada especial.

En el primer párrafo hemos trasladado el punto de después de “suavizó” pues consideramos que en realidad el punto pertenece al párrafo hablado del personaje que diría, de no existir la acotación:

—En realidad hola y adiós. Sólo estaba de paso y me acerqué a saludar a Morton.

Lo que ocurre es que al abrir la acotación y ponerla en medio de la frase, hemos *desplazado* el punto de después de adiós al otro lado del guión. Así, el texto del acotador resulta puntuado de forma «independiente» respecto a la voz del personaje. Observen nuevamente:

—En realidad, hola y adiós —la mirada de Renato se suavizó —. Sólo estaba de paso y me acerqué a saludar a Morton.

Observen ahora que el texto de Rubén Robles se maneja en ese sentido muy bien, aunque hay un abuso de comas donde habitualmente deberían ir puntos. Pero noten que en algunos pasajes se ha olvidado de la puntuación.

—Julián, amigo —ha dicho Aurelio al entrar a la habitación— gracias por quedarte con Lucía, tuve que hacer unas diligencias en la oficina.

—No te preocupes —responde Julián— estábamos hablando, cenando y viendo televisión.

Cuando debería decir:

—Julián, amigo —ha dicho Aurelio al entrar a la habitación—. Gracias por quedarte con Lucía, tuve que hacer unas diligencias en la oficina.

—No te preocupes —responde Julián—. Estábamos hablando, cenando y viendo televisión.

De igual modo, ha utilizado la mayúscula para empezar la acotación, aunque esta, a menos que se trate de un nombre propio, no empieza nunca con mayúscula.

Así:

—¿Ahora te das cuenta? —Susurra ella

Y debería ser:

—¿Ahora te das cuenta? —susurra ella.

Algo similar ocurre con el cuento de Rafael Borrás, quien en una primera versión del mismo decidió utilizar las cursivas para separar texto de contexto, voz de personaje de voz de narrador. Ahora, en su corrección ha utilizado los guiones, mucho más habitual. Normalmente usamos los guiones cuando los diálogos son en tiempo presente y las comillas o las cursivas cuando queremos destacar que la voz del personaje se ha dado en otro tiempo, en el pasado de la acción. Naturalmente, es sólo una indicación y de ninguna manera una imposición. Nos limitamos a plantearlos por esa nomenclatura frecuente que ustedes encontrarán en muchas editoriales. Pero en este caso, al texto de Borrás le ha faltado utilizar las tabulaciones para empezar cada guión. Recuerden que el guión de parlamento se indica siempre como un punto aparte, de tal manera que debe empezar con una tabulación. Y también hay una mayúscula empezando la acotación, lo cual es incorrecto. Así:

—¡Qué putada de puerto! — Cerca ya de La Mongie a Víctor le caían los chorros de sudor sobre el manillar.

Debería decir:

—¡Qué putada de puerto! — cerca ya de La Mongie a Víctor le caían los chorros de sudor sobre el manillar.

Finalmente, hemos colgado el cuento de Victoria Albornoz porque ha manejado con soltura y oficio los guiones, la puntuación e incluso unas comillas para una voz que entra dentro del texto y que ella ha preferido dejar así, sin entorpecer el fluir de la narración. Incluso se ha arriesgado con parlamentos de dos acotaciones y ha salido muy bien parada. Es pues un cuento impecablemente acotado y puntuado.

Como pueden ver, este es un trabajo minucioso que requiere al principio una cierta concentración, pero creemos que es importante manejarlo y puntuar y utilizar los guiones con corrección. Esperamos que estas pequeñas indicaciones nos permitan mejorar nuestros textos, pero les sugerimos también que busquen un cuento o un fragmento de novela de Alfaguara y otro de Anagrama para que vean cómo trabajan los editores esta cuestión.